



**Víctor Yuste Jordán**

Director general  
del Foro Interalimentario

Poco a poco hemos ido comprendiendo que la cadena agroalimentaria necesita de una colaboración estrecha y estable entre todos los eslabones, haciendo cada uno aquello que mejor sabe, pero valorando el trabajo y esfuerzo de los demás

# La cadena agroalimentaria o es sostenible o no es cadena

**H**oy en día, y afortunadamente, está muy de moda hablar del concepto de cadena agroalimentaria, utilizando este término para referirse en conjunto a todos los sectores y eslabones que están presentes en esta cadena de valor, eliminando de esta forma algunas visiones pasadas que podrían reducir al individualismo nuestro sector.

Parece que al fin hemos superado, o al menos estamos en camino de superar, el visualizar el sector agroalimentario con un conjunto fragmentado de actividades agrarias, industriales y comerciales en las que los distintos eslabones y agentes de la cadena actuaban sin tener presentes ni las actividades ni los objetivos ni las necesidades de los demás. Podríamos casi decir que dándose la espalda unos a otros y sin un objetivo común.

En nuestro sector hemos ido comprendiendo poco a poco que la cadena agroalimentaria necesita de una relación y colaboración estrecha y estable entre todos los eslabones, haciendo cada uno aquello que mejor sabe, pero valorando el trabajo y el esfuerzo de los demás, empezando por el del sector primario, esencial y fundamental para el resto de la cadena.

A nadie se le escapa que una agricultura, ganadería y pesca fuertes son vitales para la industria agroalimentaria y para la seguridad alimentaria de los consumidores.

Es esencial, en el desarrollo de la actividad, que este eslabón primario enfoque su estructura organizativa, gestión y esfuerzos en conocer y detectar acertadamente las necesidades de la industria -que necesita una seguridad y estabilidad en el suministro-, los procesos de la distribución y los hábitos, tendencias y demandas de los consumidores, pero también que a su vez la industria y distribución se acerquen mucho más al sector agrario para conocerlo mejor, crear sinergias y crecer juntos.

Afortunadamente hoy día todos hemos entendido, aprendido y aceptado que hay que orientar las producciones hacia el mercado y que el principal foco hay que ponerlo en el consumidor, ya que es el eje sobre el que pivota toda la actividad del sector, al ser quien, con toda libertad, decide lo que compra y consume.

El consumidor es -somos- un ser muy complejo, sus hábitos son cambiantes, su confianza se puede ganar fácilmente pero perderla es a veces cuestión de segundos y cuando se pierde, la perdemos todos, el sector agroalimentario en su conjunto,

dónde todos los eslabones y agentes se verán afectados de una u otra forma.

Desde el Foro Interalimentario y con toda humildad, hace tiempo que lo descubrimos, pero viene a confirmar nuestra visión estratégica: llevaremos bien el rumbo si nos guiamos y no nos desviamos del faro del consumidor.

Por ello hay que trabajar, esforzarse y reinventarse cada día para ofrecer a los consumidores productos de máxima calidad y seguridad alimentaria, mediante una mejora en la eficiencia y productividad en los procesos, en la gestión, en la innovación, en la calidad y en la comercialización de nuestros productos del campo, de las granjas y del mar.

Para que esto sea posible, es fundamental una apuesta real por la innovación, que comience por un previo y exhaustivo análisis de necesidad y creación real de valor al consumidor ya que, en caso contrario, todo el esfuerzo técnico y económico destinado a la innovación, aún siendo positivo, se perdería por no encontrar la aceptación del mercado.

No nos vale con innovar por innovar, pues al fin y al cabo, innovar no es otra cosa que pensar todo el día en cómo satisfacer al cliente.

Es por ello por lo que en nuestro modelo de innovación transversal ocupa un papel relevante la co-innovación, que es aquella que se realiza en estrecha colaboración con los consumidores, en los denominados “centros de co-innovación”, donde interactuando con ellos se consiguen detectar sus necesidades y, sobre todo, escuchar sus demandas, las cuales son transmitidas al resto de los

eslabones de la cadena para que entre todos hagan lo posible por satisfacerlas.

Pero esta innovación transversal únicamente será posible si hay una convicción y un compromiso empresarial real de inversión económica, instando y transmitiendo con hechos reales la necesidad de dotar de recursos económicos propios a la I+D+i y, cuando ello sea posible mediante la colaboración público-privada, como camino seguro hacia la consecución de procesos y productos innovadores que respondan a las verdaderas necesidades del consumidor.

Uno de nuestros compromisos es hacer realidad la incorporación de la “doble i” I+D+i+inversión como pilar fundamental de cada empresa: sin inversión no hay innovación.

Actualmente existen distintos modelos de hacer las cosas, diferentes visiones y estrategias alrededor de la cadena agroalimentaria, todas ellas muy respetables, pero desde nuestro punto de vista siempre vamos a defender el impulsar una cadena agroalimentaria sostenible, basada en relaciones, acuerdos y alianzas estables, transparentes y con visión de proyecto en común, donde todos los eslabones se puedan entender y puedan compartir riesgos y, por supuesto, también beneficios. Desde nuestro modelo, la cadena agroalimentaria o es sostenible o no es cadena.

Nos queda mucho por hacer y mucho por aprender, pero estamos convencidos de que el 2016 será un año apasionante y una gran oportunidad para seguir avanzando. Desde el Foro Interalimentario les deseamos una Feliz Navidad y nuestros mejores deseos para el 2016.

## Víctor Yuste Jordán

Director general  
del Foro Interalimentario

Hay que trabajar,  
esforzarse y  
reinventarse cada día  
para ofrecer a los  
consumidores  
productos de máxima  
calidad y seguridad  
alimentaria mediante  
una mejora en la  
eficiencia y  
productividad